

# LA APORTACIÓN DE LAS RELIGIONES A LA PAZ

XXXV Congreso de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII  
Madrid, 13 setiembre 2015

*Javier Melloni*

---

## 1. CIRCULARIDAD INTERIORIDAD-EXTERIORIDAD

Ante la urgente e ineludible tarea de procurar la paz a nuestra especie y a nuestro planeta, podemos decir, por un lado, que solo aquellos y aquellas que están reconciliados consigo mismos y con la vida pueden reconciliar a los demás, pero también es cierto que, cuando somos generadores de condiciones de paz y nos comprometemos con ello, nos pacificamos a nosotros mismos. Se da, pues, una circularidad y reciprocidad entre las circunstancias externas y los estados internos. Por ello se complementan las dos bienaventuranzas de Jesús: “Felices los mansos, porque poseerán la tierra” (Mt 5,5) y “Felices los pacificadores –los que ponen paz- porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). El poseer la tierra de los humildes (*humus*) es un desposeerse haciéndose tierra, sostén de los demás sin reclamar nada para sí. De esta pacificación interna brotan corrientes poderosas de creatividad para lograr la paz.

Tal es, a mi modo de ver, la complementariedad entre Oriente y Occidente. Occidente dice: “Hasta que no se den las condiciones de una paz socio-política fundamentada en la justicia no habrá paz en el interior de las personas”; no solo dice esto, sino que incluso tiende a pensar que pretender esa paz interior posponiendo la externa es una alienación. En cambio, la perspectiva oriental considera que hasta que las personas que no están pacificadas interiormente y no estén profundamente reconciliadas consigo mismas y con la vida, cualquier cambio externo y estructural está abocado al fracaso, porque no es capaz de llegar hasta la raíz de lo que impide la paz: la ignorancia del corazón humano. Para las tradiciones orientales no se trata solo de *tener* paz, sino de *ser* paz. De ahí la sentencia de Gandhi: “No hay caminos para la paz. La paz es el camino”.

Antes de adentrarse en todo ello, hay que abordar lo que la paz pretende superar: la violencia. Advierto que mi aproximación tiene un talante más oriental. Desde esta perspectiva trataré de exponer lo que, a mi entender, ofrecen las religiones para la causa de la paz.

## 2. DISTINGUIR VIOLENCIA DE AGRESIVIDAD

Es indispensable distinguir el significado de dos términos que se suelen considerar sinónimos pero que no lo son: la violencia y la agresividad.

La agresividad es un instinto de la autoafirmación que se da en todos los seres vivos ante la amenaza del territorio, de la prole y de los medios de subsistencia. Escribe el célebre biólogo y etólogo Konrad Lorenz: “El conocimiento de que la tendencia agresiva es un instinto, destinado primordialmente a conservar la especie, nos hace comprender la magnitud del peligro: es lo espontáneo de este instinto lo que lo hace tan temible”<sup>1</sup>.

En cambio, podemos decir que a la violencia es agresividad compulsiva e instalada, o ideologizada. La violencia supone escoger libremente el camino de la agresividad. Se trata de la *hybris* de la autoafirmación a costa de la destrucción del otro, de los otros y de lo otro.

La agresividad es un instinto, mientras que la violencia es una elección. Actualmente se está fomentando una cultura de la violencia. Se difunde sin que nos demos cuenta cuando nos acostumbramos a resolver los conflictos exterminando al que nos contradice. Nuestra sociedad y los medios de comunicación fomentan los relatos de odio y rencor. Quien ve dos horas diarias de TV, llega a ver 25.000 asesinatos al año.

Se pueden distinguir diversos tipos de violencia, ejercida o padecida:

2.1. La violencia desesperada: cuando se ven amenazadas las condiciones básicas de la vida.

2.2. La violencia identitaria: cuando se ve amenazado el propio rostro, nombre, función, relato, creencia o convicción.

2.3. La violencia posesiva: cuando se hace ser de tener: tener más es ser más.

2.4. La violencia que procede de la distancia entre lo que podría ser y lo que es. La frustración provocada por la injusticia engendra violencia.

2.5. La violencia que procede de la manipulación o apropiación de una determinada imagen o concepción del otro. Manipular es violentar porque no deja ser al otro o a lo otro tal como están llamados a ser. Esta manipulación se hace respecto de las personas, pero también de la realidad o de los textos que fundan la propia fe. Tales manipulaciones expresan nuestro estado interior, el estado con que los leemos, no el contenido de los textos.

Destruir la alteridad es destruir la humanidad. Podríamos decir que es una forma de suicidio. Porque quien mata también muere ya que no podemos existir sin los demás. Cuando negamos al otro, cuando lo exterminamos (hay diferentes formas de exterminio), una parte nuestra perece con él o ella. Esto se puede considerar tanto en términos personales como colectivos.

---

<sup>1</sup> *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Siglo XXI, México, 1972.

Desde el punto de vista de las religiones, se ha hablado de la violencia del monoteísmo. Esta violencia surge cuando se pretende imponer a los demás la propia idea de Dios. Se confunde la fe o la creencia en un Dios *único* con mi creencia *única* en Dios. Este desplazamiento de lo *único* -referido a Dios- hacia mí y hacia lo mío se convierte en un terrible estrechamiento y, en verdad en una idolatría. Cae en aquello mismo que denuncia.

La tesis de Jan Assmann en *Violencia y monoteísmo* de [2009] es que con el monoteísmo se dio el paso de la traducibilidad de las religiones (los dioses de cada religión eran aceptados por las demás) a la conversión. “Con los dioses no era cuestión de creer, sino de saber”<sup>2</sup>. El monoteísmo supuso del paso de la oposición puro / impuro a lo verdadero / falso. “Me es posible traducir lo extraño a mi propia lengua pero no puedo traducir lo falso al lenguaje de lo verdadero”<sup>3</sup>. El monoteísmo tiende a situar la alteridad en el ámbito de la no-verdad. Assmann considera que el monoteísmo de Israel (prolongado luego en el cristianismo y en el islam) no es heredero de las antiguas religiones, sino de los antiguos estados de oriente medio. En lugar de un soberano político omnipotente y despótico, Israel genera a un Dios omnipotente que tiene la potestad de legislar. Si bien este poder otorgado a Dios tenía la intención de preservar de las arbitrariedades de los tiranos, tiene el peligro de que el poder religioso se convierta en el nuevo tirano.

Por otro lado, el autor distingue entre tres tipos de pasiones las cuales están subyacentes en el conflicto entre las religiones: pasiones eróticas (celos), timóticas<sup>4</sup> (orgullo) y fóbicas (temor). El actual antagonismo entre religiones se da entre el temor de occidente que se siente amenazado (pasión fóbica) y el islam que se siente humillado (pasión timótica). Assmann no considera que el monoteísmo sea intrínsecamente violento sino que pretende liberar a las religiones monoteístas de su alianza con el poder político porque, si bien nacieron para protegerse de él, lo han acabado asumiendo y se han confundido con él.

Ante esta omnipresencia de la violencia –en la que han sucumbido las mismas religiones- y ante el impulso latente de la agresividad que existe en los seres humanos, veamos cuál es la aportación de las religiones al cultivo de la paz.

### 3. APORTACIÓN DE LAS RELIGIONES AL CULTIVO DE LA PAZ

#### 3.1. EL APRENDIZAJE DE LA CONTENCIÓN

En todas las tradiciones se tiene conciencia de que el ser humano debe aprender a dominar sus impulsos y sus deseos. Los deseos que no son cuestionados generan las mayores devastaciones, porque son fuerzas ciegas que están fuera de nuestro control. Por otro lado, confundimos con mucha frecuencia nuestros deseos con nuestras necesidades, nuestras hambres reales con nuestras hambres imaginarias. Las primeras están reguladas por el cuerpo, y tienen una medida, mientras que segundas no tienen límite. La primera tentación de Jesús en el desierto (Lc 4,3-4) fue el impulso de

<sup>2</sup> JAN ASSMANN, *Violencia y Monoteísmo*, Fragmenta, Barcelona, p.25.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.26.

<sup>4</sup> Proviene de *timos*, glándula especializada en el sistema inmunológico.

transformar las piedras en pan para saciar su hambre, la cual era real y justificada después de los largos días de ayuno. Pero caer en esa tentación hubiera sido sucumbir en hacer de la propia necesidad un absoluto y consagrar que los fines justifican los medios. Por otro lado, le hubiera puesto en la pendiente de caer en las dos siguientes tentaciones relacionadas con el poder: ser más a costa de que los otros sean menos. La desmesura de la avidez comienza en el terreno de lo fisiológico y acaba invadiendo los demás terrenos. Lo mismo sucede con la contención: aprendiendo a contenernos en lo concreto, podemos dominar pasiones mayores.

Ello nos lleva a abordar un tema delicado: el valor espiritual la pobreza. Hay que tener en cuenta la polisemia de las palabras. Soy consciente de que *pobreza* es una palabra maldita en según qué condiciones sociales y políticas. Es radicalmente diferente una privación impuesta que una privación elegida. La primera es la expropiación de unos seres humanos a otros. Lo que trato de apuntar aquí es a la fuerza espiritual que contiene la renuncia libremente elegida. En el terreno espiritual, la pobreza es bendición y forma parte de la aspiración a la simplicidad de un modo de vivir que nos haga más humanos. Todas las reformas espirituales y religiosas han supuesto un retorno a la pobreza. El mismo Ignacio de Loyola escribe en las Constituciones de la Compañía de Jesús: “Amen la pobreza como madre” (Const 287). Entre los sufíes también se busca ser pobre. El mismo término sufí lo contiene: “lana burda”. El sufí es un ser revestido de pobreza, como lo fue Francisco de Asís. Así lo expresa el siguiente relato de Abû Yazîd Bistami (s.IX):

*Dios me interpeló:*

- *Abû Yazîd, nadie se acerca tanto a mí como el que viene a mí con aquello que no es mío.*

- *Dios mío, ¿qué es eso que no es tuyo y que permite acercarse a ti? ¿Dónde debo conseguir eso que no es tuyo?*

- *Abû Yazîd, la privación y la pobreza no son mías. Pero tengo la posibilidad de hacer acercarse a mi alfombra a quien las desea.*

- *Dios mío, muéstrame la gente de la pobreza y de la privación.*

*Él me los mostró: era un grupo diseminado. No vi entre ellos empujones ni rivalidad. En su puerta no había ruidos ni gritos. Entonces yo le prometí no preferir nada por encima de la privación y de la pobreza<sup>5</sup>.*

Hay algo muy profundo en la pobreza que nos humaniza, porque nos retorna a la consciencia de que todo es don, de que no tenemos derecho sobre nada ni sobre nadie. Nos hace vulnerables y radicalmente humildes y agradecidos de cuanto nos llega.

El decrecimiento y de la contención como caminos de paz y de pacificación tienen un vínculo directo con nuestra relación con la tierra. En el panorama contemporáneo, uno de los promotores del vínculo entre espiritualidad y ecología es el pensador y activista indio Satish Kumar, el cual insiste en la circularidad entre la naturaleza, el alma del ser humano y la sociedad. Dice:

*La codicia lleva consigo la ansiedad, el miedo a la pérdida, e impide que los demás alcancen los medios para dar respuestas a sus necesidades. La contención es un requisito para la justicia. Los seres humanos somos iguales.*

---

<sup>5</sup> . *La experiencia del fuego*, p.75.

*Por lo tanto, ¿Por qué deseamos acumular y poseer más de lo que necesitamos? A través de nuestros conocimientos y de nuestra sabiduría debemos distinguir entre necesidad y codicia. La codicia es causa de envidia, resentimiento y celos entre los que no tienen la parte que les corresponde*<sup>6</sup>.

Otro de los autores que conjunta el campo de la economía, la ecología y la espiritualidad es Ernst Friedrich Schumacher, cuyas teorías están influenciadas por el impacto que le produjo el budismo tras los años que estuvo trabajando en Birmania. Constató que “los budistas ven que la esencia de la civilización no es la multiplicación de las necesidades sino la purificación del carácter humano”<sup>7</sup>. Y prosigue:

*El fomento y crecimiento de las necesidades es la antítesis de la sabiduría; es también la antítesis de la paz y de la libertad. Cada vez que crece una necesidad se tiende a aumentar la dependencia de las fuerzas exteriores sobre las que no podemos ejercer ningún control, y por lo tanto, crece el miedo existencial. Solo reduciendo las necesidades se puede fomentar una auténtica disminución de esas tensiones que son la causas últimas de los conflictos y de las guerras*<sup>8</sup>.

Las religiones tienen mucho que ofrecer al ser humano para que desplace su atención hacia lo que realmente es necesario y recordarle su dimensión trascendente. Cuando estamos liberados de nuestras propias compulsividades podemos estar más atentos a las necesidades de los demás, y cuando atendemos las necesidades ajenas, estamos más abiertos a Dios. Así lo expresa el profeta Isaías:

*Cuando compartes el pan con el hambriento, recibes en casa al que no tiene techo y cubres al que está desnudo y no te apartas de tu semejante, entonces, brillará la luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente (Is 58,7-8).*

Vemos de nuevo la circularidad que mencionábamos al comienzo: el dominio de nuestras zonas compulsivas da cabida a la alteridad y cuando damos cabida a la alteridad, nos abrimos también a dimensiones más altas de nosotros mismos.

### 3.2. LA ATENCIÓN A NUESTROS IMPULSOS AGRESIVOS

Hemos de ser conscientes de lo que se agita en nuestro interior. Cuanto más conscientes seamos más libres seremos. En lugar de ser reactivos y repetitivos, podremos transformar las dinámicas de violencia. Esta atención a nuestras reacciones tal vez esta sea una de las aportaciones más significativas del budismo, una consciencia que lleva a hacernos cada vez más responsables de nuestros impulsos y de nuestros actos. Uno de los iconos contemporáneos que encarna el budismo consciente y comprometido es el monje vietnamita Thich Nhat Hanh, el cual padeció la devastación de la guerra civil de su país durante los años sesenta y setenta. Abrumado por la crueldad que se desató entre su gente, constató que la ira es una reacción provocada por el dolor. La ira no la podemos abrazar, pero sí podemos abrazar el dolor que antecede a la ira. Pero para amar antes hay que poder comprender. Cuando percibimos que detrás de una reacción violenta hay un dolor desconsolado, esa comprensión se torna compasión (*karuna*), la

<sup>6</sup> SATISH KUMAR, *Tierra, Alma, Sociedad*, Kairós, Barcelona, p.63.

<sup>7</sup> Cf. Kumar, p.142.

<sup>8</sup> *Small is beautiful: Economics as if People Matter*, Vintage Books, Londres, 1993, citado por SATISH KUMAR, *Tierra, Alma, Sociedad*, Kairós, Barcelona, p.141.

cual genera sabiduría, esto es, una actuación que no responde con más ira provocando más dolor, sino una reacción en el que el otro se siente reconocido. Ahora bien, antes de poder comprender el sufrimiento que hay tras la ira del otro, hemos de conocer y reconocer el sufrimiento que hay detrás de nuestra propia ira. Sólo entonces seremos capaz de reconducir su impulso, que no es otro que defenderse de una amenaza. Thich Nhat Hanh insiste en que continuamente hemos de optar si queremos cultivar las semillas de la paz o las semillas de la ira<sup>9</sup>.

La lógica del proceso se puede expresar a través de esta secuenciación:

Sólo podemos amar lo que comprendemos.  
Sólo podemos comprender lo que identificamos.  
Sólo podemos identificar lo que observamos.

Se trata de un camino de ida y vuelta que va de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo exterior. Para meditar con los ojos cerrados hay que haber mirado primero la realidad con los ojos bien abiertos, a la vez que para interiorizar lo que han visto los ojos hay que también saber cerrarlos y ahondar en lo que se ha visto. Cuanto más capaces somos de introducir esta secuenciación en cada uno de nuestros actos, más espacio aparece entre lo que creemos ver y lo que realmente sucede, entre lo que creemos ser y lo que realmente somos, lo cual aumenta nuestra capacidad de recrear la realidad.

### 3.3. LA NO-VIOLENCIA

El punto anterior nos ha preparado para abordar lo que tal vez sea la aportación más universal y noble de las religiones: la acción no-violenta. La no-violencia no es pasividad sino la forma suprema de la actividad humana. Dice Gandhi:

*La no-violencia es una fuerza activa en su manifestación más elevada. Es la fuerza del alma o el poder de la divinidad dentro de nosotros. El ser humano imperfecto no puede captar la totalidad de su esencia porque no puede soportar su esplendor<sup>10</sup>.*

Este esplendor tal vez sea aquel mismo del que hablaba Jesús: “He venido a traer fuego a la tierra” (Lc 12,49-53). Este fuego es la *violencia* del Reino, el esfuerzo por hacer el bien, ese bien del Reino que tiene una lógica muy diferente a la humana: “La ley dice: ‘Ojo por ojo’, pero yo os digo: si alguien te pega en una mejilla, dale la otra; si alguien te obliga a caminar una milla, caminar dos, etc.” (Mt 6,38-40). Hay que recordar que la sentencia “ojo por ojo y diente por diente” supone un avance civilitario que no podemos dar por supuesto. Implica que la venganza tiene una contención: solo devuelvo el daño que he recibido, no más. Si a lo largo de la historia -y todavía en el presente- nos hubiéramos ajustado a esta regla, habría habido mucha menos sangre sobre la tierra. Pero Jesús y la mística de la no-violencia dan un paso hacia una actitud mucho más noble y exigente. Jesús llega a decir que enfadarse o insultar son formas de exterminio del otro (Mt 5,21-22).

<sup>9</sup> Cf. *La ira*, Oniro, Madrid, 2012.

<sup>10</sup> *Escritos Esenciales*, Sal Terrae, Santander 2002.

Este empeño por el bien es la *yihad* (“esfuerzo”) del islam, la cual se ejerce contra el propio ego. Tal es la *yihad mayor*, la cual es superior a la *yihad menor*, que se ejerce contra el ego de los demás, la cual es muy susceptible de ser manipulada por los fundamentalismos de todos los tiempos. Tres semanas antes del secuestro (en febrero de 1996), Christian de Chergé, el prior del monasterio cisterciense de Tibhirine (Argelia) predicó un retiro a su comunidad haciendo una bella y madura síntesis entre cristianismo e islam:

*No matarás: ni a ti mismo, ni al tiempo (que pertenece a Dios), ni la confianza. No matarás la muerte, trivializándolo, ni el país, ni al otro, ni a la Iglesia. Los cinco pilares de la paz son: la paciencia, la pobreza, la presencia, la oración y el perdón<sup>11</sup>.*

El esfuerzo por transformar las pulsiones de autoafirmación defensiva y ofensiva es expresado de este modo por Atenágoras I, patriarca de Constantinopla (1806-1972), impulsor junto con Pablo VI del diálogo ecuménico:

*Hay que hacer la guerra más dura, que es la guerra contra uno mismo. Hay que llegar a desarmarse. Yo he hecho esta guerra durante muchos años. Ha sido terrible. Pero ahora estoy desarmado. Ya no tengo miedo a nada, ya que el Amor destruye el temor. Estoy desarmado de la voluntad de tener razón, de justificarme descalificando a los demás. No estoy en guardia, celosamente crispado sobre mis riquezas. Acojo y comparto. No me aferro a mis ideas ni a mis proyectos. Si me presentan otros mejores, o ni siquiera mejores sino buenos, los acepto sin pesar. He renunciado a hacer comparaciones. Lo que es bueno, verdadero, real, para mí siempre es lo mejor. Por eso ya no tengo miedo. Cuando ya no se tiene nada, ya no se tiene temor. Si nos desarmamos, si nos desposeemos, si nos abrimos al hombre-Dios que hace nuevas todas las cosas, nos da un tiempo nuevo en el que todo es posible. ¡Es la Paz!<sup>12</sup>.*

Cito con frecuencia este texto porque me parece que expresa de un modo insuperable lo que supone el esfuerzo, no contra uno mismo, sino para con uno mismo, con el fin de llegar a la verdadera pacificación interna y de ahí, externa. Cómo conjuntar la paz interna con la lucha por la justicia es uno de los grandes retos del ser humano. Sin esa paz interior, las causas más justas, por verdaderas que sean, quedan incompletas, teñidas de un resentimiento que enturbia la mirada y la acción que nace de esa mirada. Así puede comprenderse lo que también dice Gandhi: “La conciencia de la verdad no es posible sin no-violencia”. Lo mismo se podría decir la justicia.

Esta no-violencia hoy comenzamos a entender que también se extiende hacia la naturaleza y hacia los animales. Coexistimos con muchos más seres que los humanos. El cuidado de la tierra no es una distracción de la justicia intrahumana sino una ampliación en la que todos estamos incluidos.

### 3.4. EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN

Todo ello nos lleva a abordar algo que estaba implícito desde el comienzo: la necesidad del perdón y de la reconciliación. No puede haber paz sin ellos. La rabia y el

<sup>11</sup> *La esperanza invencible*, Lumen, Buenos Aires-México, 2007.

<sup>12</sup> OLIVIER CLÉMENT, *Dialogues avec le Patriarche Athénagoras I*, Éd. Fayard, Paris 1969.

resentimiento encierran en procesos de re-victimización que condenan a la repetición inacabable de recuerdos terriblemente tóxicos.

El perdón es el privilegio de la víctima, aunque no se pueda llegar a la reconciliación (la cual requiere la participación del victimario). Personalmente no me siento autorizado para hablar de cuestiones tan delicadas porque no he vivido en tierras de devastación, pero me remito a las aportaciones de Leonel Narváez, un sacerdote colombiano de los misioneros de la Consolata que vivió durante diez años en la zona de la guerrilla, el cual llegó a comprender que el agresor sufre tanto como la víctima. En su libro *La revolución del perdón* (San Pablo, Bogotá, 2013) insiste en que hay que llegar a comprender los procesos de degeneración humana que pueden llevar a ciertos seres humanos a cometer las acciones más abominables. Esta comprensión a la que apela Narváez como cristiano remitiéndose a las palabras de Jesús en la cruz (“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”) es muy semejante a la que hemos mencionado del budismo. Cristo es la reconciliación de Dios para el mundo (2Cor 5,17-19) porque, de una vez para siempre (*epaphax*), la respuesta de Dios hacia el ser humano es este perdón infinito, renovado a cada instante como oportunidad para recomenzar.

Perdonar proviene del prefijo *per*, que significa sobreabundancia y *donare*, dar. Per-donar es, pues, dar sin medida y darse sin medida. No podemos sino quedar sobrecogidos ante el testimonio de perdón que expresó Christian de Chergé en su testamento, dos años antes de que sucediera lo que previó que le podría suceder:

*Cuando un A-Dios se vislumbra...*

*Si me sucediera un día -y ese día podría ser hoy- ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba ENTREGADA a Dios y a este país.*

*Que acepten que el Único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal. Que recen por mí. ¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?*

*Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que otra vida. Tampoco tiene menos. En todo caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente.*

*Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido.*

*Yo no podría desear una muerte semejante. Me parece importante proclamarlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme que este pueblo al que yo amo sea acusado, sin distinción, de mi asesinato [...].*

*Por esta vida perdida, totalmente mí y de ellos, doy gracias a Dios [...]. Y a ti también, amigo del último instante, te doy gracias, a ti, que no habrás sabido lo que hacías. Para ti también quiero este GRACIAS, y este "A-DIOS" vislumbrado por ti. Y que nos sea concedido reencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío.*



*¡AMEN! ¡INSHA ALLAH!*<sup>13</sup>

*Argel, 1 de diciembre de 1993*

*Tibhirine, 1 de enero de 1994*

*Christian +*

### 3.5. GESTOS Y RELATOS DE RECONCILIACIÓN PARA SANAR LA MEMORIA

Una de las aportaciones más propias de las religiones es proporcionar ritos y narrativas a los individuos y a las comunidades para sanar la memoria del pasado, recrear el presente y avivar la esperanza en el futuro. Esto no significa olvidar el trauma, sino repararlo. Para ello es fundamental la liberación por la palabra y por el gesto. Todas las religiones tienen su propio antídoto para extraer el veneno de la ira, de la violencia y de la venganza. He aquí algunos textos de las diversas tradiciones:

#### Del Judaísmo:

*El lobo habitará con el cordero,  
la pantera se tumbará con el cabrito,  
el novillo y el león pacerán juntos,  
y un niño pequeño los pastoreará.  
La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas;  
el león comerá paja con el buey.  
El niño jugará en la hura del áspid,  
la criatura meterá la mano  
en el escondrijo de la serpiente.  
Nadie hará daño en todo mi Monte Santo,  
porque el país estará lleno del conocimiento del Señor  
como las aguas colman el mar (Is 11,6-9).*

*Mi siervo no alzaré la voz, no gritará por las calles,  
no apagará la mecha que vacila,  
no romperá la caña quebrada (Is 42).*

#### Del islam:

*Quien mata a un inocente, mata a toda la humanidad; y quien salva la vida de un inocente, salva la vida de toda la humanidad (El Corán 5,32).*

#### Del hinduismo:

*La intrepidez, la pureza de carácter, la estabilidad en el conocimiento y la meditación, la generosidad, el dominio de sí, el sacrificio, el estudio de los Vedas, el ascetismo, la rectitud moral, la no-violencia, la verdad, la ausencia de cólera, el renunciamiento, la calma, la ausencia de deseos, la dulzura, el pudor, la ponderación, la energía, la paciencia, la firmeza, la pureza, la benevolencia,*

<sup>13</sup> *La esperanza invencible*, Lumen, Buenos Aires-México, 2007.

*la modestia, todos estos son los rasgos de quien ha nacido con una naturaleza divina (Bhagavad Gita 16,1-3).*

Del taoísmo:

*La bondad suprema es como el agua  
que favorece todo y no rivaliza con nada.  
Ocupando la posición despreciada por los demás,  
está muy cerca del Tao.  
Su posición es favorable.  
Su corazón es profundo.  
Su palabra es fiel.  
Su gobierno está en perfecto orden.  
Cumple sus tareas.  
Trabaja infatigablemente.  
No rivalizando con nadie,  
es irreprochable.  
(LAO TSE, Tao Te King, 8)*

Finalmente este texto budista de Maha Ghosananda (+2004), un monje camboyano que arriesgaba su vida haciendo rutas meditativas para detectar con la percepción que brota del estado meditativo las minas anti-personas sembradas por todo el país:

*El sufrimiento de Camboya ha sido profundo.  
De ese sufrimiento surge una gran ternura.  
La ternura pone paz en el corazón.  
Un corazón pacífico da paz al ser humano.  
Un ser pacífico pone paz en una familia.  
Una familia pacífica pone paz en una comunidad.  
Una comunidad pacífica pone paz en una nación.  
Una nación pacífica pone paz en el mundo.*

La palabra inspirada es sanadora y regeneradora porque proviene de las fuentes inagotables de la Vida. También los gestos que provienen de ella tienen este poder. Las religiones y las tradiciones de sabiduría proveen de ritos de reparación. A continuación voy a mencionar dos que provienen de la India, pero serían inacabables los que entre todos podríamos compartir vividos en las diferentes comunidades a las que pertenecemos.

El primero sucedió poco antes de su independencia, en los suburbios de Calcuta se produjeron enfrentamientos sangrientos entre los miembros de las comunidades hindúes y musulmanas, provocando una espiral de violencia cada vez más feroz e imparable. Gandhi se instaló en uno de los barrios más devastados y se declaró en huelga de hambre hasta que no se derramara más sangre. Los enfrentamientos continuaron durante más de tres semanas y la vida de Gandhi se extenuaba. Finalmente, todas las bandas depusieron las armas. Gandhi quiso recibir a los dirigentes. A medida que iban pasando, uno de los líderes hindúes se lanzó a los pies de su camastro llorando desconsoladamente. Balbuceó que le abrumaba el odio y la tristeza que sentía: unos musulmanes habían matado a su único hijo, y él, enloquecido, desde entonces no había

dejado de matar familias enteras de musulmanes. Gandhi se le quedó mirando en silencio. Después le dijo:

*- Si quieres encontrar la paz, cuando salgas a la calle busca a un niño musulmán que haya quedado huérfano. Llévatelo a casa, acógelo, ámalo y créalo como si fuera tu hijo, pero no dejes de educarlo como un musulmán.*

El segundo rito proviene de la frontera entre India y Pakistán, el cual se viene practicando desde hace más de treinta años. Propiamente no es un rito religioso, sino civil, pero lo menciono como ejemplo de cómo ciertos gestos y símbolos son capaces de canalizar la agresividad, reconociéndola y transformándola. Dos veces al día –al amanecer y al atardecer- se representa simbólicamente el conflicto que viven los dos países. En unas gradas construidas para este fin, a ambos lados de la frontera se gritan las excelencias del propio país frente al otro, diciendo respectivamente: “¡Viva India!” “¡Viva Pakistán!”, gritos que implícitamente contienen el deseo de que muera el otro país. Después de un tiempo de dejar que se produzca este griterío, suena una trompeta y se hace un riguroso silencio, durante el cual se iza la bandera (por las mañanas) o se baja (por las tardes) de cada país, pero con un importante detalle: la propia bandera se entrega al regimiento de la otra nación para que la guarde durante la noche y la recibe de la otra nación cuando la iza. Al final del acto, los que han gritado a ambos lados de la frontera se acercan unos a otros y todos acaban estrechándose las manos. Con esta ritualización del conflicto y de su superación se canaliza el resentimiento latente a la vez que se celebra que se ha podido evitar. Los concurrentes marchan satisfechos y distendidos al ver que han sido capaces de estar ante los adversarios sin destruirse sino reconociéndose como alteridades llamadas a coexistir.

En nuestra tradición, la Eucaristía expresa de un modo supremo lo que significa un memorial reparador. Se trata de un rito y un relato de una traición y de un asesinato que, por el modo de ser reinterpretados, se convierten en vía de salvación. Las religiones nos proporcionan este legado reparador. Sin embargo, es cierto también que existen ciertos textos y relatos en las tradiciones religiosas que deben ser depurados. Hoy, gracias al encuentro interreligioso, somos más sensibles al modo cómo se habla del *otro*. La pregunta que cada uno y cada comunidad ha de hacerse es de qué se nutre, qué tipos de textos y de gestos alimentan su memoria, de modo que en vez de fomentar el odio, el recelo o el rencor, alimenten la reconciliación y la confianza en que es posible el encuentro con el otro. Benditas las comunidades que son capaces de crear gestos y acciones de reconciliación y de construir puentes donde antes habían solo abismos.

#### **4. DEL IMPEDIR SER- AL DEJAR SER – HASTA ENTREGAR EL PROPIO SER**

Cuando estamos en paz, hay sitio para todos. La tensión y la irritación crean estrechez. La paz, en cambio, genera espaciosidad. Los mismos discípulos tuvieron que aprender esta amplitud de mente y corazón. Cuando, camino de Jerusalén, pasaron por Samaría y no fueron bien acogidos por sus habitantes, su primera reacción fue que fueran exterminados por un rayo del cielo (Lc 9,51-56). ¡Cuánto camino les quedaba –y nos queda por recorrer- hasta llegar a la Jerusalén de la paz verdadera! Seguimos teniendo de impulsos inconscientes de exterminar a los que nos molestan. Crecer humana y espiritualmente implica dar cada vez más cabida a la alteridad, pasar de la

exclusión y selección en función de los propios intereses, ideas o creencias, a la capacidad de abrazar más y más, de abarcar cada vez más realidad.

En lo que hemos visto podemos percibir un recorrido que va desde el impedir ser al otro para afirmar el propio ser (la violencia), al dejar ser, viviendo en una coexistencia más o menos indiferente o respetuosa, hasta dar el propio ser para que los demás sean (cuya expresión suprema la hallamos en la Eucaristía). Se trata de tres estadios de consciencia que expresan el avance espiritual y civilizatorio de la humanidad. Tres niveles de madurez que están presentes en todas las religiones e ideologías, y también en cada uno de nosotros.

Estamos llamados a ser cada vez más conscientes de cómo reaccionamos ante la difícil alteridad, así como de trabajarnos honesta y lúcidamente para ir creciendo en capacidad de humanidad, esto es, de fraternidad, percibiendo la diversidad no como una amenaza sino como la profusión del Ser que se da por doquier. Este radical dejar ser es a lo que se refería Jesús cuando dijo: “*Sed perfectos como vuestro Padre del Cielo es perfecto*” (Mt 5,48). Esta perfección (*per-factus*) no es una categoría moral sino ontológica: atañe a la completud de nuestro ser, a alcanzar nuestra realización plena como seres humanos.

El signo del avance espiritual tanto de las personas como de las culturas y de las religiones es su apertura creciente para que Dios vaya siendo cada vez más “*todo en todos*” (1Cor 15,28).